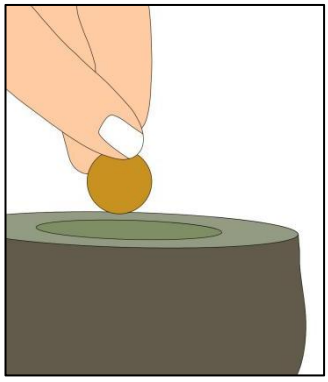

La costumbre cristiana de dar limosna

Limosna: ropa, comida o dinero que se da a las personas pobres.

Evangelios

Mirad que no hagáis vuestras limosnas delante de los hombres, para ser vistos por ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos. Por tanto, cuando des limosna, no toques trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser glorificados por los hombres. De cierto os digo que ya tienen su recompensa. Pero cuando des limosna, que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu derecha, para que tu limosna sea en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará en público. Mateo 6:1-4

Y Jesús, respondiendo, dijo: Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, quienes lo despojaron de sus vestiduras, lo hirieron y se fueron, dejándolo medio muerto. Casualmente, un sacerdote bajaba por aquel camino; y al verlo, pasó de largo. De igual manera, un levita, al llegar al lugar, lo vio y pasó de largo. Pero un samaritano, que iba de viaje, llegó adonde estaba; y al verlo, se compadeció de él, y fue a su encuentro, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino, lo montó en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, al partir, sacó dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: Cuida de él; y lo que gastes de más, te lo pagaré cuando vuelva. ¿Cuál de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? Él respondió: El que tuvo misericordia de él. Entonces Jesús le dijo: Ve y haz tú lo mismo. Lucas 10:30-37

Antes bien, dad limosna de lo que tenéis; y he aquí, todo os será limpio. Lucas 11:41

Vended lo que tenéis y dad limosna; haceos bolsas que no se desgasten, un tesoro inagotable en el cielo, donde ningún ladrón se acerca ni la polilla lo destruye. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. Lucas 12:33-34

Hechos

Pedro y Juan subieron juntos al templo a la hora de la oración, que era la hora novena. Llevaban a un hombre cojo de nacimiento, a quien ponían cada día a la puerta del templo llamada la Hermosa, para que pidiera limosna a los que entraban. Al ver a Pedro y a Juan entrar en el templo, les pidió limosna. Pedro, fijando la mirada en él junto con Juan, les dijo: «Míranos». El hombre los miró con atención, esperando recibir algo de ellos. Entonces Pedro le dijo: «No tengo plata ni oro; pero lo que tengo te

doy: En el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda». Tomándolo de la mano derecha, lo levantó; e inmediatamente sus pies y tobillos se fortalecieron. Saltando, se puso de pie y anduvo, y entró con ellos en el templo, andando, saltando y alabando a Dios. Hechos 3:1-8

La multitud de los que habían creído era de un solo corazón y una sola alma; ninguno decía que algo de lo que poseía fuera suyo, sino que tenían todo en común. Los apóstoles daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor Jesús, y una gran gracia reposaba sobre todos ellos. No había entre ellos ningún necesitado, pues todos los que poseían tierras o casas las vendían, traían el precio de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad. José, a quien los apóstoles llamaban Bernabé (que significa «hijo de consolación»), levita y natural de Chipre, tenía tierras, las vendió, trajo el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles. Hechos 4:32-37

Había en Jope una discípula llamada Tabita, que significa Dorcas. Esta mujer se caracterizaba por hacer buenas obras y limosnas. Hechos 9:36

Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la guardia italiana. Era un hombre piadoso y temeroso de Dios junto con toda su casa, que daba muchas limosnas al pueblo y oraba a Dios constantemente. Hacia la hora novena del día, vio en una visión a un ángel de Dios que venía a él y le decía: «Cornelio». Al verlo, tuvo temor y preguntó: «Señor, ¿qué quieres?». El ángel le respondió: «Tus oraciones y tus limosnas han subido como ofrenda a Dios». Hechos 10:1-4

Y Cornelio dijo: Hace cuatro días ayuné hasta esta hora; y a la hora novena oré en mi casa, y he aquí que un hombre con vestiduras resplandecientes se presentó ante mí y me dijo: Cornelio, tu oración ha sido oída, y tus limosnas han sido recordadas ante Dios. Hechos 10:30-31

En todo os he enseñado que, trabajando así, debéis ayudar a los débiles y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: « Más bienaventurado es dar que recibir». Hechos 20:35

Y en esto me esfuerzo por tener siempre una conciencia limpia ante Dios y ante los hombres. Ahora, después de muchos años, vine a traer limosnas y ofrendas a mi nación. Hechos 24:16-17

El que robaba, que no robe más; al contrario, que trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el necesitado. Efesios 4:28

Libros apócrifos

Yo, Tobías, he andado todos los días de mi vida en los caminos de la verdad y la justicia, y he hecho muchas obras de caridad a mis hermanos y a mi nación, que vinieron conmigo a Nínive, a la tierra de los asirios. Tobías 1:3

En tiempos de Enemesar, di muchas limosnas a mis hermanos, mi pan al hambriento y mi ropa al desnudo. Si veía a alguno de mi pueblo muerto o tirado cerca de las murallas de Nínive, lo sepultaba. Tobías 1:16-17

Da limosna de tus bienes; y cuando des limosna, no tengas envidia, ni apartes tu rostro del pobre, y el rostro de Dios no se apartará de ti. Si tienes abundancia, da limosna en consecuencia; si tienes poco,

no temas dar conforme a lo poco que tienes, porque así acumulas un buen tesoro para el día de la necesidad. Porque la limosna libra de la muerte y no permite que venga la oscuridad. Porque la limosna es un buen don para todos los que la dan delante del Altísimo. Tobías 4:7-11

Da de tu pan al hambriento, y de tus vestidos al desnudo; y según tu abundancia, da limosna; y no tengas envidia cuando des limosna. Tobías 4:16

La oración es buena con el ayuno, la limosna y la justicia. Un poco con justicia es mejor que mucho con injusticia. Es mejor dar limosna que acumular oro, pues la limosna libra de la muerte y purifica del pecado. Quienes practican la limosna y la justicia serán llenos de vida. Tobías 12:8-9

Así que Tobías dejó de alabar a Dios. Tenía cincuenta y ocho años cuando perdió la vista, la cual le fue restaurada después de ocho años. Daba limosna, y su temor del Señor Dios creció, y lo alababa. Tobías 14:1-2

Y entiérrame dignamente, y a tu madre conmigo; pero no te quedes más tiempo en Nínive. Recuerda, hijo mío, cómo Amán trató a Aquiacaro, quien lo crió, cómo lo sacó de la luz y lo llevó a la oscuridad, y cómo lo recompensó de nuevo; sin embargo, Aquiacaro se salvó, pero el otro recibió su recompensa, pues descendió a la oscuridad. Manasés dio limosna y escapó de las trampas de la muerte que le habían tendido; pero Amán cayó en la trampa y pereció. Por tanto, hijo mío, considera lo que hace la limosna y cómo la justicia libera. Dicho esto, expiró en su cama, a la edad de ciento cincuenta y ocho años; y lo sepultó dignamente. Tobías 14:10-11

El agua apaga el fuego ardiente, y la limosna expia los pecados. Eclesiástico 3:30

No te desanimes al orar, y no descuides de dar limosna. Eclesiástico 7:10

No le puede venir el bien al que siempre está ocupado en el mal, ni al que no da limosna. Eclesiástico 12:3

La limosna del hombre es como un sello para él, y guardará las buenas obras del hombre como la niña de sus ojos, y hará arrepentimiento a sus hijos e hijas. Eclesiástico 17:22

Guarda limosnas en tus almacenes, y te librarán de toda aflicción. Eclesiástico 29:12

El que ama el oro no será justificado, y el que sigue la corrupción tendrá suficiente de él. El oro ha sido la ruina de muchos, y su destrucción estuvo presente. Es un obstáculo para los que le ofrecen sacrificios, y todo necio será atrapado con él. Bienaventurado el rico que se halla irreprensible, y no ha ido tras el oro. ¿Quién es él? Y lo llamaremos bienaventurado, porque ha hecho maravillas entre su pueblo. ¿Quién ha sido probado por él y hallado perfecto? Entonces gloríese. ¿Quién podría ofender y no ofendió? ¿O hizo el mal y no lo hizo? Sus bienes serán establecidos, y la congregación anunciará su limosna. Eclesiástico 31:5-11

El que recompensa la buena acción ofrece flor de harina; y el que da limosna ofrece alabanza. Eclesiástico 35:2

Los hermanos y la ayuda son contra el tiempo de angustia; pero la limosna librará más que ambos. Eclesiástico 40:24

Libros perdidos de la Biblia

La bienaventurada y siempre gloriosa Virgen María, descendiente de la estirpe real de David, nació en la ciudad de Nazaret y se educó en Jerusalén, en el templo del Señor. Su padre se llamaba Joaquín y su madre Ana. La familia de su padre era de Galilea y de la ciudad de Nazaret, y la de su madre, de Belén. Su vida fue sencilla y recta ante los ojos del Señor, piadosa e irreprochable ante los hombres. Dividieron todos sus bienes en tres partes: una la dedicaron al templo y a sus oficiales; otra la distribuyeron entre extranjeros y personas necesitadas; y la tercera la reservaron para sí mismos y para el bienestar de su familia. Evangelio del Nacimiento de María 1:1-4

No temas, Joaquín, ni te inquietes al verme, porque soy un ángel del Señor, enviado por él a ti para informarte que tus oraciones son escuchadas y tus limosnas han ascendido a la vista de Dios. Evangelio del nacimiento de María 2:3

Después, el ángel se apareció a Ana, su esposa, y le dijo: «No temas, ni pienses que lo que ves es un fantasma. Yo soy el ángel que ha presentado tus oraciones y limosnas ante Dios, y ahora te he enviado para anunciarte que te nacerá una hija, que se llamará María y será bendita entre todas las mujeres». Evangelio del Nacimiento de María 3:1-2

El tercer libro del pastor de Hermas 2:1-13 (Similitudes)
1 Mientras caminaba por el campo, y contemplaba el olmo y la vid, y pensaba en sus frutos, se me apareció un ángel y me dijo: ¿En qué piensas durante tanto tiempo dentro de ti mismo?
2 Y le dije: Señor, pienso en esta vid y en este olmo porque sus frutos son hermosos. Y él me dijo: Estos dos árboles son un ejemplo para los siervos de Dios.
3 Y le dije: Señor, quisiera saber en qué consiste el patrón de estos árboles que mencionas. Escucha, dijo él; ¿ves esta vid y este olmo? Señor, dije, los veo,
4 Esta vid, dice, es fructífera, pero el olmo es un árbol estéril. Sin embargo, esta vid, a menos que estuviera apoyada en el olmo y sostenida por él, no daría mucho fruto; pero tendida en el suelo, daría poco fruto, porque no se apoyaba en el olmo; mientras que, al estar sostenida por el olmo, da fruto tanto para sí misma como para él.
5 Mira, pues, cómo el olmo da no menos, sino más fruto, que la vid. ¿Cómo, señor?, pregunté, da más fruto que la vid. Porque, respondió, la vid, al estar sostenida por el olmo, da mucho fruto y de buena calidad; mientras que, si estuviera tendida sobre el suelo, daría poco fruto, y de muy mala calidad.
6 Esta parábola, pues, se presenta a los siervos de Dios; y representa al rico y al pobre. Respondí: Señor, explícame esto. Él dijo: Escucha; el rico tiene riquezas, pero para el Señor es pobre, pues está absorto en sus riquezas y ora poco al Señor; y sus oraciones son perezosas y sin fuerza.
7 Por tanto, cuando el rico extiende la mano al pobre para darle lo que necesita, el pobre ora al Señor por el rico; y Dios le concede al rico toda clase de bienes, porque el pobre es rico en oración; y sus peticiones tienen gran poder ante el Señor.
8 Entonces el rico sirve en todo al pobre, porque se da cuenta de que el Señor lo escucha; y con mayor disposición y sin dudarlo, le da lo que necesita, y se asegura de que nada le falte.
9 Y el pobre da gracias al Señor por el rico, porque ambos hacen su trabajo del Señor.

10 Por eso, los hombres no creen que el olmo dé fruto alguno; y no saben ni entienden que, al añadirse a la vid, esta produce un doble aumento, tanto para sí misma como para el olmo.
11 De la misma manera, los pobres que oran al Señor por los ricos son escuchados por él, y sus riquezas aumentan porque sirven a los pobres con lo que tienen. Así, ambos participan de las buenas obras del otro.
12 Por tanto, cualquiera que haga estas cosas, no será abandonado por el Señor, sino que será escrito en el libro de la vida.
13 Dichosos los ricos, que se ven prosperados; porque el que es consciente de esto, podrá servir a los demás.

Libros olvidados del Edén

Testamento de Zabulón 2:1-21
1 Y ahora, hijos míos, os digo que guardéis los mandamientos del Señor, que mostréis misericordia a vuestros prójimos, y que tengáis compasión de todos, no solamente de los hombres, sino también de los animales.
2 Por todo esto el Señor me bendijo, y cuando todos mis hermanos enfermaron, yo escapé sin enfermar, porque el Señor conoce los propósitos de cada uno.
3 Por tanto, hijos míos, tengan compasión en sus corazones, porque así como el hombre hace con su prójimo, así también el Señor hará con él.
4 Porque los hijos de mis hermanos enfermaban y morían a causa de José, porque no mostraron misericordia en sus corazones; pero mis hijos fueron preservados sin enfermedad, como vosotros sabéis.
5 Y estando yo en la tierra de Canaán, junto al mar, pesqué para Jacob mi padre; y cuando muchos se ahogaron en el mar, yo permanecí ileso.
6 Yo fui el primero en hacer una barca para navegar sobre el mar, porque el Señor me dio entendimiento y sabiduría para ello.
7 Y bajé un timón detrás de él, y extendí una vela sobre otro trozo de madera vertical en medio.
8 Y navegué en ella a lo largo de las costas, pescando para la casa de mi padre hasta que llegamos a Egipto.
9 Y por compasión compartí mi pesca con todos los desconocidos.
10 Y si un hombre era extranjero, o enfermo, o anciano, yo hervía el pescado, lo preparaba bien y lo ofrecía a todos los hombres, según la necesidad de cada uno, compadeciéndome de ellos y teniendo pena por ellos.
11 Por eso también el Señor me sació con abundancia de peces cuando pescaba; porque el que comparte con su prójimo recibe mucho más del Señor.
12 Durante cinco años pesqué y se lo di a todo hombre que veía, y con eso alimenté a toda la casa de mi padre.
13 Y en verano pescaba, y en invierno cuidaba ovejas con mis hermanos.
14 Ahora les voy a contar lo que hice.
15 Vi a un hombre afligido por su desnudez en pleno invierno, y me compadecí de él, y robé en secreto una prenda de la casa de mi padre, y se la di al que estaba afligido.
16 Así pues, hijos míos, de lo que Dios os concede, mostrad compasión y misericordia sin dudarlo a todos los hombres, y dad a cada uno con buen corazón.
17 Y si no tenéis con qué dar al necesitado, tened compasión de él con corazón misericordioso.
18 Sé que mi mano no halló los medios para darle al que lo necesitaba, y caminé con él llorando durante siete estadios, y mis entrañas anhelaban estar con él en compasión.

19 Por tanto, hijos míos, tengan también ustedes compasión de todos, con misericordia, para que el Señor también tenga compasión y misericordia de ustedes.
20 Porque también en los últimos días Dios enviará su compasión a la tierra, y donde halla entrañas de misericordia, allí mora en él.
21 Porque en la medida en que un hombre se compadece de su prójimo, en esa misma medida se compadece también el Señor de él.